



Luis Alberto López Re-vuelta, formador y coach de equipos en Kaizen Coaching

El liderazgo, ese gran tema del que se han escrito millones de páginas, artículos y estudios, novelas épicas y poemas, de tan larga tradición histórica que habría que remontarse al origen del hombre para conocer de primera mano su procedencia, y que sin embargo sigue siendo un asunto de la máxima actualidad y fuente de gran debate en nuestra cultura, desde el punto de vista empresarial, social, psicológico y cultural.

¿En qué consiste el liderazgo? La enciclopedia lo define como la capacidad de un individuo para motivar a otros en la consecución de un mismo objetivo. Y esto es así en el ámbito empresarial (jefe), deportivo (entrenador), educativo (profesor) ó espiritual (maestro).

Si no es fácil encontrar a la persona adecuada que lidere nuestro equipo o grupo, ¿sería factible encontrar a alguien que haga las veces de jefe, entrenador, profesor o incluso maestro?

Desde esta sección me gustaría rendir tributo a un gran hombre, que a través de una serie de valores y un estilo de liderazgo transformacional, consiguió efectos extraordinarios en sus pupilos, produciendo un incremento excepcional del rendimiento entre las personas que conformaban sus equipos.

“Vivimos obsesionados con los resultados, no dejamos de competir y de compararnos constantemente con los demás, cuando realmente pienso que en lo primero en lo que deberíamos pensar es en si estamos dando lo mejor de nosotros mismos”, decía John Wooden. Hace un tiempo tuve la fortuna de descubrir al inigualable y fantástico entrenador de baloncesto, gran profesor de literatura inglesa y aún me-

Sports & Management

jor persona, del cual se pueden extraer una serie de enseñanzas fabulosas.

El Sr Wooden nació en Indiana, en el seno de una humilde familia, aunque se desarrolló como profesor de literatura inglesa y como coach de baloncesto en UCLA, consiguiendo allí los mayores éxitos en la historia del baloncesto universitario, la NCAA. Una de las primeras enseñanzas que recibió el Sr Wooden de su padre fue que no debía intentar ser mejor que los demás, sino que debía intentar ser lo mejor que pudiera llegar a ser. Evidentemente esto está bajo nuestro control, ganar o ser mejor que los demás no lo estaría en absoluto. Por lo tanto, no hay cabida para las lágrimas, las quejas o las excusas, solo hay cabida para la sensación de paz interior que te proporciona el saber que has hecho todo lo que has podido. Además, si estamos demasiado absortos o preocupados por aquello que no podemos controlar, afectará negativamente a aquello que si está bajo nuestro control, sin contar con que mermará nuestra capacidad de concentración. Cuando el partido termina, observando la actitud de los jugadores, nadie debería adivinar el resultado, tanto si se gana como si se pierde, si lo haces lo mejor que puedes, el resultado será el que deba ser, no necesariamente el que quieres que sea.

El señor Wooden siempre se vio a sí mismo como profesor o maestro, no como entrenador. “El entrenador Wooden disfruta de las victorias, pero superpone el ganar por encima de todo. Él estaba más preocupado de que nos desarrolláramos como personas, que alcanzáramos a graduarnos, que aprendiéramos a elegir correctamente como adultos y padres. En esencia, el nos preparaba para la vida”, decía Kareem Abdul Jabbar.

Después de la segunda guerra mundial, entrenando al equipo de Indiana State, consiguió un impresionante record, pero se le recuerda por un partido que se negó a jugar. Su equipo fue invitado a participar en el campeonato nacional, pero uno de sus jugadores era negro, y estaba vetado por los organizadores del torneo, por lo que el señor Wooden declinó su participación. Al año siguiente, volvieron a ser invitados, y tras una ardua negociación, consiguió que su jugador fuera el primer jugador de color en participar en el campeonato.

El siguiente párrafo puede resumir su filosofía al frente del equipo. “No se puede encontrar a un jugador que haya jugado bajo mis órdenes en UCLA, y que pueda haberme oído decir vamos a ganar. La última cosa que le digo a mis jugadores antes de salir a la cancha es cuando

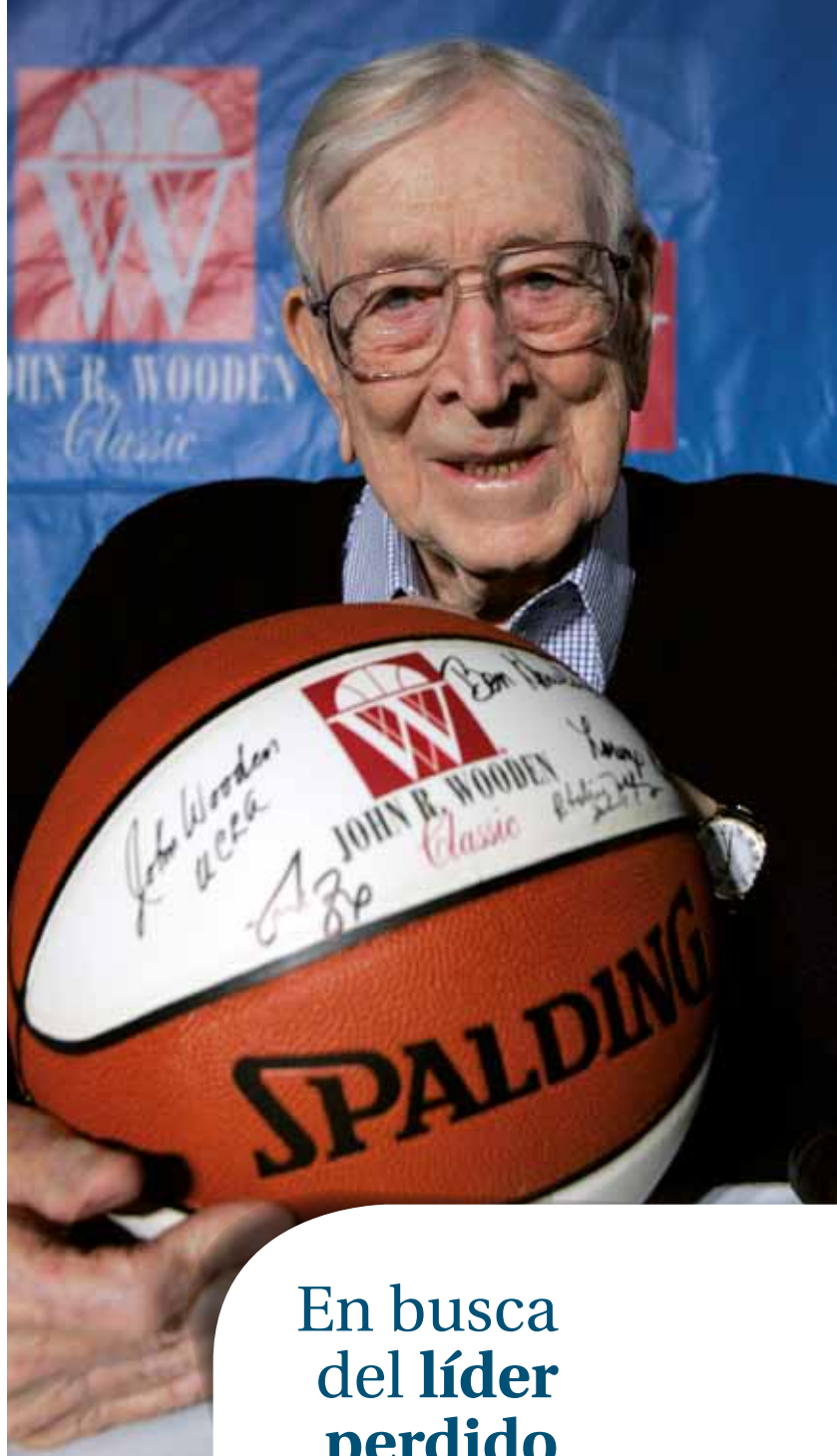
el partido termine quiero que podáis tener la cabeza bien alta, y solo hay una sola manera de que esto sea así, y es que sepáis que lo habéis hecho lo mejor posible. Distéis lo mejor de vosotros mismos, e hicisteis todo lo que podáis hacer, no se podía hacer más”.

Su padre también le inculcó que siempre debía intentar aprender de los demás, y que nunca se rindiera, que siempre confiara en sus posibilidades, como demostraría más tarde en sus años como entrenador, ya que pasarían 15 años hasta que consiguiera su primer título con UCLA, aunque en los siguientes 12 años consiguieron 10 títulos más, 7 consecutivos, y encadenando 4 temporadas perfectas, sin perder ni un solo partido. Y todo anteponiendo unos valores a los resultados, como el Sr Wooden repetía una y otra vez, los buenos valores atraen buenas personas y éstas realizarán buenos actos, más allá de sus capacidades como deportistas ó estudiantes.

Tenía 3 reglas de oro dentro del vestuario, la primera era nunca llegar tarde, ser puntual. Tanto para comenzar con el entrenamiento, como para su finalización era muy estricto, así como para ciertas normas de higiene y vestuario. La segunda regla era que no se podía tener una mala palabra. El lenguaje debería ser siempre positivo, para abrir posibilidades y crear un espacio seguro y que brinde la oportunidad de aprender en todo momento. Y la tercera regla era que no se podía criticar a un compañero, lo cual es fantástico, ya que previamente les ha inculcado que el único requisito es dar lo mejor de uno mismo, por lo que no puede haber reproches.

Su forma de actuar era un ejemplo para todos, a través de historias y de su comportamiento les inculcaba su filosofía del triunfo. Su definición de éxito sería la siguiente: “El éxito es la paz mental que nace como resultado natural de la íntima satisfacción lograda al saber que uno hizo lo mejor que pudo para convertirse en lo mejor que uno es capaz de ser”. Y para completar su definición de éxito, nos ilustra con la distinción entre el carácter y la reputación. Reputación sería lo que se percibe de uno, mientras que el carácter es lo que realmente uno es, por lo que lo verdaderamente importante y en lo que deberíamos focalizar nuestra atención es en nuestro carácter, que es lo que está bajo nuestro control.

Como Coach siempre he ensalzado en los procesos de Coaching la importancia de focalizar nuestra atención y energía en aquello que está bajo nuestro control, ya que esa actitud te permite afrontar los acontecimientos desde



En busca del líder perdido

un locus de control interno, es decir, con la percepción de que los eventos ocurren como efecto de nuestras propias acciones, propiciando una mejora de la autoestima y una valoración positiva de la responsabilidad personal, el esfuerzo y el talento.

Me gustaría terminar con una cita que para mi resume perfectamente cuál sería la esencia del liderazgo, y con la esperanza de que sirva para estimular a aquellas personas que están al frente de sus respectivos equipos, a los cuales les deseo toda la suerte del mundo.

“Si quieres construir un barco, no empieces por buscar madera, cortar tablas o distribuir el trabajo, antes has de evocar en los hombres el anhelo de un mar libre y ancho”. Antoine de Sant Exupery. ■